

CANTAR DE MIO CID (FRAGMENTO)

Lo siguiente es un fragmento del *Cantar de mio Cid* (versos 330–365), una oración que se puede escuchar en pronunciación medieval restituída para la época (interpretación de *Jabier Elorrieta*). En la primera columna puede verse la transcripción normativa del manuscrito original; en la segunda, la traducción en la lengua moderna.

<p>–Ya Señor glorioso, Padre que en çielo estás, Fezist çielo e tierra, el terçero el mar, Fezist estrellas e luna, e el sol pora escalentar, Prisist encarnaçión en Santa María madre, En Belem apareçist, commo fue tu voluntad, Pastores te glorificaron, oviéronte a laudare, Tres reyes de Arabia te vinieron adorar, Melchior e Gaspar e Baltasar, oro e tus e mirra Te ofreçieron, commo fue tu voluntad. Salvest a Jonás quando cayó en la mar, Salvest a Daniel con los leones en la mala cárçel, Salvest dentro en Roma al señor San Sabastián, Salvest a Santa Susaña del falso criminal, Por tierra andidiste treinta e dos años, Señor spirital, Mostrando los miráculos, por én avemos qué fablar, Del agua fezist vino e de la piedra pan, Resuçitest a Lázaro, ca fue tu voluntad, A los judíos te dexeste prender, do dizen monte Calvarie Pusiéronte en cruz, por nombre en Golgotá, Dos ladrones contigo, éstos de señas partes, El uno es en paraíso, ca el otro non entró allá, Estando en la cruz virtud fezist muy grant, Longinos era çiego, que nunquas’ vio alguandre, Diot’ con la lança en el costado, dont ixió la sangre, Corrió la sangre por el astil ayuso, las manos se ovo de untar, Alçólas arriba, llególas a la faz, Abrió sos ojos, cató a todas partes, En ti crovo al ora, por end es salvo de mal. En el monumento resuçitest e fust a los infiernos, Commo fue tu voluntad, Quebranteste las puertas e saqueste los padres santos. Tú eres rey de los reyes e de tod el mundo padre, A ti adoro e creo de toda voluntad, E ruego a San Peidro que me ajude a rogar Por mio Çid el Campeador, que Dios le curie de mal, Quando oy nos partimos, en vida nos faz juntar.–</p>	<p>–O Señor glorioso, Padre que en cielo estás, Hiciste cielo y tierra, el tercero el mar, Hiciste estrellas y luna, y el sol para calentar, Te encarnaste en Santa María madre, En Belén apareciste, como fue tu voluntad, Pastores te glorificaron, te tuvieron que loar, Tres reyes de Arabia te vinieron a adorar, Melchor y Gaspar y Baltasar, oro e incienso y mirra Te ofrecieron, como fue tu voluntad. Salvaste a Jonás cuando cayó en la mar, Salvaste a Daniel con los leones en la mala cárcel, Salvaste dentro de Roma al señor San Sebastián, Salvaste a Santa Susana del falso criminal, Por tierra anduviste treinta y dos años, Señor espiritual, Mostrando los milagros, por ende tenemos qué hablar, Del agua hiciste vino y de la piedra pan, Resucitaste a Lázaro, porque fue tu voluntad, A los judíos te dejaste prender, donde dicen monte Calvario Te pusieron en cruz, por nombre en Gólgota, Dos ladrones contigo, éstos de sendas partes, El uno es en paraíso, porque el otro no entró allá, Estando en la cruz virtud hiciste muy grande, Longinos era ciego, que nunca se vio jamás, Te dio con la lanza en el costado, donde salió la sangre, Corrió la sangre por el astil abajo, las manos se las tuvo que untar, Las alzó arriba, las elevó a la faz, Abrió sus ojos, miró a todas partes, En ti creyó entonces, por ende es salvado de mal. En el monumento resucitaste y fuiste a los infiernos, Como fue tu voluntad, Quebrantaste las puertas y sacaste los padres santos. Tú eres rey de los reyes y padre de todo el mundo, A ti te adoro y creo de toda voluntad, Y ruego a San Pedro que me ayude a rogar Por mi Cid el Campeador, que Dios le cure de mal, Cuando hoy nos partamos, en vida haznos juntar.–</p>
--	---

Jorge Manrique

(1440–1479)

Coplas por la muerte de su padre (fragmento)

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera,
más que duró lo que vio
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.